

GARIJO-GUEMBE, Miguel M., *La comunión de los Santos. Fundamento, esencia y estructura de la Iglesia*. Versión española de Claudio Gancho (Barcelona: Herder 1991) 352 pp.

El profesor español de Teología ecuménica de Münster, y director de la sección II del Instituto ecuménico: Iglesia Orientales, nos ofrece en esta obra una amplia e interesante exposición de la moderna eclesiología en sentido ecuménico y, por tanto, desde una reflexión católica abierta a la realidad cristiana.

El título expresa claramente la tesis fundamental del autor a la hora de preguntarse y tratar de descubrir qué es la Iglesia, quién la fundamenta y cuál es su esencia globalmente y estructura. Su categoría preferida como punto de partida para una visión global de la eclesiología, pues, es la de *comunión*. Y aunque es sabido que la naturaleza de la Iglesia es tal que admite siempre nuevas y más profundas investigaciones, el concepto de comunión, ya puesto de relieve en los textos del Vaticano II (*Lumen gentium*, *Dei Verbum*, *Gaudium et spes* y *Unitatis redintegratio*), es muy adecuado para expresar el núcleo profundo de la Iglesia y puede ser una clave de lectura para una renovada eclesiología. El Papa Juan Pablo II ha subrayado que el concepto de comunión está «en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia», en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con el Dio Trino y con los otros hombres, iniciada por la fe y orientada a la plenitud escatológica de la Iglesia celeste.

Ahora bien, para que la categoría comunión pueda servir como clave interpretativa de la eclesiología, ha de ser entendida en el marco de la enseñanza bíblica y de la tradición patristica. La Iglesia es comunión de los Santos conforme la expresión tradicional que se encuentra en las versiones latinas del Símbolo Apostólico desde finales del siglo IV.

El profesor Garijo, tras un primer capítulo introductorio, 'credo Ecclesiam', en el que interpreta el lugar de la Iglesia en la confesión de fe, subraya que, partiendo de la confesión de fe, está claro que sólo puede entenderse la eclesiología en conexión con la pneumatología y como consecuencia de la misma. La Iglesia no se deja comprender sin el Espíritu Santo, y, por tanto, sólo como acción y efecto del mismo Espíritu puede ser entendida. Por lo mismo, el lugar de la Iglesia en la confesión de fe implica una perspectiva esencial para la eclesiología y que toda teología ha de respetar: la *perspectiva pneumatológica* (p. 23). Pero ésta, con todo, no debe ser separada de la cristología.

Subraya el A(utor) que la eclesiología tradicional católico-romana siempre destacó, de manera preferente, la importancia de la Iglesia como institución, y con ella la importancia del ministerio, en el que es decisivo el elemento cristológico y que la protestante, por su parte, acentuó el elemento pneumatológico; pero fue la teologías ortodoxa, precisamente, la que buscó una síntesis de ambos elementos. Para el profesor de Münster, para llegar a una visión auténticamente 'católica' de la Iglesia es necesaria una visión conjunta de ambos elementos, como ocurre en la *Lumen gentium*, que ha reelaborado la tradición sobre la Iglesia en una continuidad creativa; doctrina a la